

EL NEGRO TOMA LA PALABRA Y (RE)CUENTA LA HISTORIA: LA CONFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD NEGRA EN NOVELAS HISTÓRICAS HISPANOAMERICANAS

Liliam Ramos da Silva

La visión de aquellos que tienen el poder de contar la historia de la manera que más le conviene, y que es creída por aquellos que la oye, es la que se propaga por los tiempos. Si, luego de la llegada de los europeos se pensó en una América inventada por aquellos que tenían el poder y, en las independencias se mantuvo el pensamiento dominante, la literatura termina por volverse un espacio importante para que las voces silenciadas puedan hablar, desde su punto de enunciación, de qué manera percibieron los acontecimientos históricos. Para Silva (2005), lo que aproxima, por lo tanto, la novela contemporánea a la historia es que en el espacio lacunar el novelista se preocupa en rellenarlos vacíos alternando discurso histórico y ficción. La construcción de una identidad hispanoamericana, así como su historiografía, acaba por formarse en la novela histórica, en la cual los autores buscaban no solamente conferir veracidad a la narrativa ficcional, pero también, cientes del poder de la imaginación, rellenar lacunas, establecer sentidos entre la memoria, el registro y los eventos. Los novelistas (re)construyeron, a través de la imaginación (y con la ayuda de relatos orales míticos), la parte que fue perdida en el relato de la historia de los negros esclavizados.

El presente texto abordará pensamientos de intelectuales que escribieron sobre la identidad hispanoamericana, la problemática de la identificación en un continente cuyos embates culturales de diversos pueblos constituyen un momento único en la historia de la humanidad. Analizará, a través de obras literarias - aquí presentadas como un nuevo objeto de estudio de la Historia tradicional - la participación de los negros en la (re)construcción de la historia de la América hispanica. Destacará cuatro novelas en las cuales el tiempo transcurre del siglo XVI al XIX, cuyos protagonistas son negros y actúan en los procesos de independencia y/o abolición de los respectivos países en los cuales viven, contribuyendo para la formación de la nación. *Jonatás y Manuela* (1994), de la escritora ecuatoriana Luz Argentina Chiriboga, cuenta la historia de Jonatás, la esclava de Manuela (esposa del libertador Simón Bolívar) y sus relaciones y vivencias desde niñas, y como Jonatás influyó a Manuela a percibir que la situación de los esclavos era indigna de un ser humano. *Las esclavas del rincón* (2001), de Susana Cabrera, relata el juicio de dos esclavas que asesinaron brutalmente a su ama, en 1821, en Uruguay, y la repercusión de este crimen. Por fin, dos obras que tratan de la independencia y abolición de la esclavitud en Haití: la chilena Isabel Allende en *La isla bajo el mar* (2010), se utiliza de la voz de Zarité Sedella, negra esclava que auxilia en la revolución de los esclavos, enfrentando el doble prejuicio: ser mujer y negra. Asimismo, se comentará la publicación de *El reino de este mundo* (1949), del cubano Alejo Carpentier, que, al conocer el país y la historia de Haití proyecta en los personajes Mackandal y Henri Cristophe la nueva realidad del continente, real y

maravillosa al mismo tiempo. Los cuatro escritores se utilizan de hechos históricos para presentar un nuevo punto de vista a partir de la voz de los sujetos que vivenciaron tales hechos: una historia que pasa a ser contada *por* no *sobre* personas que formaron parte del sistema esclavista, uno de los peores momentos históricos de la humanidad.

La construcción de la identidad hispanoamericana

Al repensar los inicios de lo que se llamó civilización hispanoamericana, es importante aclarar algunos aspectos que están cambiando con el paso del tiempo: por ejemplo, lo que se ha llamado 'Descubrimiento' y 'Conquista' hoy ya no se piensa de esta forma. Para Solomianski (2003), buscando los estudios de Edmundo O'Gorman y de Enrique Dussel, hay que hablarse (en el siglo XVI mismo) en una 'destrucción de Indias', de una 'invención de América' y, sobre todo, de un 'encubrimiento de América'. A través de una historia lamentable, se cuenta la apropiación ilegítima de territorios y riquezas de un continente, además de la explotación esclavista y su violencia inherente en una escala hasta entonces inédita:

En primer término dio lugar a los dos mayores y más extendidos genocidios de la historia humana (el ejercido sobre Amerindia y el ejercido sobre África) y al mayor intento (hasta este momento) de sustitución de memorias locales y colonización de lo imaginario (SOLOMIANSKI, 2003, p.12)

O'Gorman (1958) afirma que, al repensar la historia del continente americano, las reflexiones le sirvieron para comprender que el concepto fundamental de esta manera de entender la historia sería el de 'invención'; la aparición histórica de América estaba en considerar este suceso como el resultado de una invención del pensamiento occidental y no más como un descubrimiento físico y realizado, como es lo común, porque así se lo enseñan los manuales de historia de las escuelas, por una casualidad. Todorov (1999, p.6) afirma que, antes de la llegada de los europeos, los indígenas de América "estão ali, bem presentes, mas deles nada se sabe, ainda que (...) sejam projetadas sobre os seres recentemente descobertos imagens e ideias relacionadas a outras populações distantes". Para que haya una desconstrucción de la idea de que hubo un descubrimiento, es importante pensar en cuándo, cómo y por qué se pensó eso por primera vez y por qué se sigue pensando de esta forma.

El tema de que el viaje de 1492 realizada por Cristóbal Colón fue un viaje de descubrimiento es rechazada por O'Gorman al afirmar, a través de investigación documental, que Bartolomé de las Casas (considerado el testigo más directo que se tiene de este momento particular de la historia) había conversado con los primitivos colonos de La Española (espacio en que actualmente se ubican Haití y República Dominicana) y que éstos habían dicho que un piloto anónimo, cuya nave fue arrojada a aquellas playas, había pasado la información a Colón. Como su creencia era un secreto para los historiadores y, según O'Gorman, fuera de los círculos sociales bien enterados

tal creencia fue recibida con escepticismo ya que Colón era conocido como un 'italiano burlador', prácticamente nadie lo habría llevado en serio, lo que hace con que Colón pudiera contar la historia que quisiera para justificar su llegada a las Américas¹.

El viaje de Colón en 1492 puede ser interpretada de tres formas:

Primera etapa del proceso: La interpretación consiste en afirmar que Colón mostró que las tierras que halló en 1492 era un continente desconocido, porque con esa intención realizó el viaje (...) Segunda etapa del proceso. La interpretación consiste en afirmar que Colón mostró que las tierras que halló en 1492 eran un continente desconocido, porque si es cierto que ésa no fue la intención con que realizó el viaje, ni tuvo idea de lo que había hecho, al ejecutar su acto cumplió la intención de la Historia de que el hombre conociera la existencia de dicho continente. (...) Tercera etapa del proceso. La interpretación consiste en afirmar que Colón mostró que las tierras que halló en 1492 eran de un continente desconocido, puramente por casualidad, es decir sin que medie ninguna intención al respecto (O'GORMAN, 1958, p. 44/45)

Si estamos delante de un proceso interpretativo de una América inventada, es necesario que se investigue quienes fueron los responsables por tal invención y cuales las interpretaciones que pueden ser hechas de este proceso. Hobsbawm (2008) analiza las tradiciones inventadas (en el ámbito de la Gran-Bretaña) y comenta que el término se utiliza en un sentido amplio, pero nunca indefinido; incluye tanto las 'tradiciones' realmente inventadas, construidas y formalmente institucionalizadas como las que han surgido en un determinado periodo de tiempo (en pocos años) y que se establecieron con gran rapidez. Entiende tradición inventada como

um conjunto de práticas, normalmente reguladas por regras tácita ou abertamente aceitas; tais práticas, de natureza ritual ou simbólica, visam inculcar certos valores e normas de comportamento através da repetição, o que implica, automaticamente, uma continuidade em relação ao passado. Aliás, sempre que possível, tenta-se estabelecer continuidade com um passado histórico apropriado (HOBSBAWM, 2008, p.9)

A partir de esta afirmación, y relacionándola a la llegada de Colón en el continente hasta entonces desconocido, en cuanto al continente americano hay que preguntarse: ¿a cuál pasado histórico apropiado se debe establecer una continuidad? El pasado de los indígenas comienza a desdibujarse a través de la actitud de Colón de rechazar la palabra del Otro al designar nombres españoles a las nuevas tierras, así como a las personas y cosas encontradas. Como no es posible dar continuidad a un pasado destruido – las tradiciones de

los indígenas americanos – entonces, la solución fue afirmar que la historia de América se inicia con la llegada de los europeos, y el continente deja de tener un pasado y pasa solamente a vivir un presente de tradiciones desplazadas de Europa y un devenir basado en tales tradiciones, normas y valores que vienen con los conquistadores españoles y, posteriormente, con los colonizadores de varias partes del mundo.

Algunos años más adelante, se percibe que el intento de (re)construir una identidad borrada o rechazada por los polos culturales dominantes siempre estuvo presente en la mente de los intelectuales latinoamericanos, que, de un lado, apoyaban y seguían las líneas de pensamiento europeas y, de otro, defendíanla importancia de “libertarse” económicamente e intelectualmente del Viejo Mundo. En los últimos años del siglo XIX y a comienzos del XX, con el inicio de las revoluciones de independencia de los países latinoamericanos, los pensadores pasan a presentar la problemática de la identidad: afinal, ¿quiénes somos? ¿Cuál nuestro papel en la nueva configuración mundial? ¿Quién debe/puede (re)escribir nuestra historia? Tal angustia es perceptible en textos de intelectuales que trabajaron en la elaboración de nuevas teorías sobre una nueva realidad. La búsqueda de la comprensión de lo nuevo se vuelve, así, tema recurrente en las investigaciones de pensadores en las más variadas asignaturas.

Según Malerba (2009), la historiografía hispanoamericana no surge tampoco se desarrolla en el ‘vacío’; la conquista y la colonización dejan raíces en la historia y en la cultura del continente que, aunque con las independencias, sigue íntimamente conectado a los matices del pensamiento histórico occidental. Sin embargo, el siglo XIX presenta dos ejes de interpretación de la identidad en cuestión: el embate civilización x barbarie, propuesto por el argentino Domingo Faustino Sarmientoⁱⁱ, es ejemplo del campo conservador del pensamiento, en que el autor afirma que para llegarse al nivel de los pueblos desarrollados se necesita la inmigración de personas de estas naciones, y que los *criollos* serían la causa del atraso latinoamericano. Por otro lado, el cubano José Martí dedica a la juventud de América el manifiesto *Nuestra América* (1901), en que, al regresar al pasado colonial, defiende la valoración de lo propio, del indígena, de nuestra historia, en una reacción a los determinismos llegados desde Europaⁱⁱⁱ. Ugarte (1978) comparte de esta visión globalizante de la América hispánica afirmando que el mismo idioma, la comunidad de territorio, el mismo origen colonizador, héroes comunes y los viejos vínculos económicos fundamentan su convicción de que la América es una sola patria. En 1901 (año de publicación de *Nuestra América*), sostiene:

A todos estos países no los separa ningún antagonismo fundamental. Nuestro territorio fraccionado presenta, a pesar de todo, más unidad que muchas naciones de Europa. Entre las dos repúblicas más opuestas de América Latina hay menos diferencia y menos hostilidad que entre dos provincias de España o dos estados de Austria. Nuestras divisiones son puramente políticas y por tanto convencionales” (UGARTE, 1978, p. 15).

Al retomar el ideal unificador que inspiró Simón Bolívar a llevar adelante las independencias de los países hispanoamericanos, Ugarte (1978) propone que los diferentes países de la América hispánica debían establecer formas de comunicación, ya que los grandes diarios de la época apuntaban detalles (a menudo) insignificantes de lo que se pasaba en París, Londres o Viena, dejando a que la gente ignorara las “evoluciones del espíritu” en Quito, Bogotá o Méjico. Se nota, por lo tanto, el interés de la clase dominante (lectora) por noticias de lo que se pasaba en Europa y el rechazo por lo que se pasaba en su propio continente; mientras tanto, intelectuales y no-letrados se organizaban para intentar acabar con la situación de dominación que venía desde Europa. Las luchas inspiradas en el anhelo de libertad e independencia rompen con los lazos de fidelidad y abren paso a la aparición de naciones soberanas desligadas de la monarquía que las había prohijado. O’Gorman afirma que “sería de suponer que, por fin, advenido al criollo una nacionalidad propia, quedaba roto el círculo mágico de un pasado que lo constreñía a la obligada imitación de un arquetipo” (1958, p.156).

Henriquez Ureña (1989, p.52) cuestiona: “¿Tenemos originalidad? ¿O somos simples, perpetuos imitadores? ¿Vivimos en todo de Europa?” El intelectual dominicano, al reflexionar sobre la Utopía de América (primera publicación en los 1910), comenta que no sabe cuándo comenzaremos a ser “nosotros mismos”, incluso porque cree que la tarea histórica de Europa todavía no está concluida^{iv}. A lo largo del siglo XIX, Europa dio lecciones definidas en cuanto a la política y a la economía (doctrina liberal) y, en la literatura, se percibe su equivalente – movimientos literarios que pasana ser reproducidos en las Américas, “copiados” del canon, como, por ejemplo, la exaltación de la naturaleza americana por una línea romántica, que no siempre estaba de acuerdo con la realidad de las naciones que comenzaban a formarse. La “imitación por la imitación” sería, según el autor, el pecado de América, donde los escritores no tendrían el deseo de la creación y los pequeños poetas adoptarían y repetirían indefinidamente los versos del estilo de la época y los lugares-comunes del momento. Para Hobsbawm (1998, p.15), “a história dos países atrasados nos séculos XIX e XX é a história da tentativa de alcançar o mundo mais avançado por meio de sua imitação”.

En virtud de su status periférico, que acompaña, necesariamente, cierto retraso económico y social, se puede explicar un desarrollo más despacio y tardío en lo que se refiere a la actividad cultural. Aunque con un proceso de mestizaje inicializado en la conquista, todavía en el siglo XIX se sentían las influencias de un pensamiento tradicional y conservador:

Los historiadores del siglo XIX, fuertemente influidos por las doctrinas positivistas, darwinistas y racistas europeas aceptaron abierta o indirectamente la superioridad de la raza blanca y dentro de ésta, de los grupos anglosajones. “Gobernar es poblar”, fue la consigna dada por Alberdi en Argentina, pero poblar no de cualquier manera, sino con inmigrantes blancos europeos y ojalá con anglosajones. El mito del hombre blanco llegó a estar tan fuertemente arraigado en el pensamiento de los intelectuales latinoamericanos de orientación positivista del siglo XIX, que aun el tipo español y latino llegó a ser subestimado

(...) No era por tanto extraño que las contribuciones de las culturas indígenas y negras a la formación nacional y la sobrevivencia en muchos de ellos de amplios núcleos de población negra e indígena fuera considerada como un 'handicap' para el desarrollo de la civilización en sus territorios (JARAMILLO URIBE, 1986, p.37).

Con el advenimiento del siglo XX (nombrado de larga duración dado a la velocidad de las transformaciones histórico-sociales), la revolución cultural afecta las bases culturales de la civilización occidental y cambios muy rápidos causan lo que pasó a llamarse "irrupción del presente en la historia", modificando profundamente el modo de interpretar y escribir la historia en las décadas siguientes. Con el avance de las independencias en el continente y la producción de teorías postcoloniales por intelectuales que trabajan con los nuevos objetos de estudio de la historia, escritores latinoamericanos empiezan un cambio en el pensamiento vigente hasta el momento: la búsqueda de una identidad nacional propuesta por críticos contemporáneos intenta escapar de la comparación con los modelos europeos, pues estos reconocen que las literaturas de las Américas poseen la peculiaridad de estar en ellas contenidos los aportes culturales varios debido a la hibridación a que los habitantes del Nuevo Mundo fueron sometidos (en un primer momento, el contacto entre europeos, africanos e indígenas). Con la llegada de las teorías postcoloniales, nuevas voces, originadas de otros lugares de enunciación, pasan a ser escuchadas en las Américas, alterando la imagen producida por la tradición eurocéntrica, como, por ejemplo, la literatura que trata de la temática de la esclavitud, a través del punto de vista del negro esclavizado.

La literatura como objeto de estudio de la nueva historia cultural hispanoamericana

El surgimiento de la Primera Guerra Mundial presenta un fuerte momento de rechazo de los valores occidentales por parte de los hispanoamericanos, que pasan a visualizar el continente europeo de otra forma. Los intelectuales comienzan a cuestionar el progreso positivista que de Europa: si tal progreso lleva a la población a la guerra, no es este el camino a ser seguido. Por lo tanto, se afirman fuertemente los ideales hispanoamericanos, en la búsqueda de una identidad autóctona y en la valoración de lo nacional.

Si a lo largo del siglo XX hubo un relativo desinterés de las potencias mundiales en cuanto a la América hispánica, a partir del 1968, con la revolución cultural, el interés particular en el estudio de los grupos denominados "subalternos". De acuerdo con Malerba (2009), los estudios poscoloniales con foco en los grupos subalternos surgen como abordajes preponderantes de la nueva historia cultural, cuya ascensión ocurre en los años 1990. Para Mignolo (2003), uno de los objetivos de teorizar a respecto del poscolonialismo es la promoción de una (re)escritura de la historia de la humanidad, a través de la defensa del pensamiento *a partir de la* frontera y bajo la perspectiva de la subalternidad. La teoría poscolonial debe romper con la epistemología moderna; si no lo hace, se vuelve apenas otra versión de esta, pero con un tema diferente: "seria, em outras palavras, uma teoria sobre um assunto novo, mas não a constituição de um novo sujeito epistemológico que pensa *a partir*

das e sobre as fronteiras" (p.159). Dentro de la concepción poscolonial, el concepto de 'frontera' también se modifica, pues no está más asociado solamente a la demarcación de los límites cohesos de la nación moderna, sino también pasa a ser repensado como una liminaridad interna contenciosa que promueve un lugar del cual se habla *sobre y com*da minoría, el exiliado, el marginal y el emergente.

Según algunos estudios sobre la cuestión hispanoafrodescendiente, el negro en tierras hispánicas prácticamente no ha tenido relieve en los estudios identitarios. El negro de las primeras novelas aparecen demostrando mucha fuerza pero poca inteligencia. De acuerdo con Gonçalves (2004), por ejemplo, las primeras novelas antiesclavistas cubanas del siglo XIX no tenían la preocupación de mostrar ningún tipo de rebeldía o resistencia; al revés, sugerían que este esclavo no tenía el deseo de libertad y que aceptaba pasivamente su destino. Se percibe, de cierto modo, la representación estereotipada del negro sumiso a la estética blanco/occidental, que desea copiar esa cultura y ser igual a estos individuos y, para ello, acepta la condición inferior que se le atribuyen. Aparece, muchas veces, retratado como dócil, submisivo, tranquilo, resignado a su suerte; un elemento exótico formador del paisaje americano.

La publicación de *El reino de este mundo* (1949) marca un momento importante en la literatura hispanoamericana y mundial: el cubano Alejo Carpentier rescata, al (re)contar la historia de la revolución que resultó en la primera (y única) República Negra de las Américas – Haití – los valores culturales de los africanos, prohibidos durante la travesía al continente americano. Al describir el término real maravilloso como un concepto-clave de las Américas, ejemplificado a través del vodú – el autor hace una interpretación activa y consciente de la realidad hispanoamericana, conformada por las diversas identidades de los habitantes del continente, con destaque a la de los negros, que traen consigo una cultura proliferante, una religión viva, que se mezcla a las prácticas europeas e indígenas realizadas en espacio americano. En el ensayo *Consciencia e identidad de América*, pronunciado en 1975, Carpentier sostiene que América tiene una historia única,

puesto que este suelo americano fue teatro del más sensacional encuentro étnico que registran los anales de nuestro planeta: encuentro del indio, del negro, y del europeo de tez más o menos clara, destinados, en lo adelante, a mezclarse, entremezclarse, establecer simbiosis de culturas, de creencias, de artes populares, en el más tremendo mestizaje que haya podido contemplarse nunca ... "Tenemos que ser originales" —solía decir Simón Rodríguez, maestro del Libertador... Pero, cuando tales palabras pronunciaba, no había que hacer ya el menor esfuerzo por ser originales —pues éramos, ya, originales, de hecho y de derecho, mucho antes de que el concepto de originalidad se nos hubiese ofrecido como meta (CARPENTIER, 2004, s/p).

La revolución haitiana también aparece como telón de fondo en la novela *La isla bajo el mar* (2009), de la peruano/chilena Isabel Allende. La

protagonista – una mujer negra y esclava –lucha para conseguir la libertad y poder estar con su familia. En la obra, el lector se depara con personajes que viven en un mismo espacio de lugar/tiempo: la población de la isla de Saint-Domingue (actual Haití), el levante de los esclavos que la llevó a independizarse y la nueva vida en el sur de los Estados Unidos, que, aparentemente, era un lugar donde todos convivían bien, todavía bajo el mando de Francia y luego de su venta para la Nueva Inglaterra. Hay personajes negros sumisos, pero también los hay transgresores de un pensamiento que no estaban de acuerdo. Hay personajes blancos a favor de la esclavitud, incluso de maltratar a los negros, pero también hay los blancos que no están de acuerdo con la barbarie que fue el tiempo de dominio blanco, así como hay negros que fueron esclavos y apoyaban la esclavitud, muchas veces siendo mucho más autoritarios que los blancos. Asimismo, la escritora pone en pie de igualdad los discursos histórico y mítico al recontar la muerte del esclavo Mackandal: para los blancos (discurso histórico), el negro tuvo su cuerpo quemado en la hoguera, en plaza pública. Para los esclavos (discurso mítico), Mackandal se transformó en mosquito y hasta hoy vuela por los cielos de Haití, incentivando la lucha de los negros en contra la esclavitud del pensamiento, el racismo y la segregación.

La escritora Luz Argentina Chiriboga, de Ecuador, publica, en 1994, la obra *Jonatás y Manuela*, en la cual aborda la vida de Jonatás (Nasakó), la fiel esclava de Manuela Sáenz, la esposa del libertador Simón Bolívar. La narrativa se pasa en la infancia de las niñas, comenzando por la trata que lleva a Jonatás y a su madre a las Américas, hasta el comienzo de la Batalla de Pichincha, en 1822. Las interrogaciones de Jonatás sobre la esclavitud demuestran que, diferentemente del pensamiento imperialista de aceptación de la dominación europea, los esclavizados no aceptaban su condición: “¿por qué era esclava sin desearlo? (...) ¿Por qué los negros vivían en las barracas y, en cambio, su ama moraba en la casa grande?” (CHIRIBOGA, 1994, p.91)“¿por qué los negros debían vivir así, por qué debían ser vendidos? ¿Por qué el dios blanco permitía todo eso? No comprendía” (p.125). El cuestionamiento del porqué de la esclavitud ocurre en toda la narrativa, cuyos personajes intentan entender los motivos de alguien hacer esclavizado a un ser humano, y por qué esta carga debería ser cargada por los africanos, solamente por el motivo de la diferencia del color de la piel – justificativa dada por los blancos.

En el año de 1821 ocurre en Uruguay, en este entonces Provincia Cisplatina, un crimen que se considera, hasta hoy, el único del país que condenó mujeres a la pena de muerte, además de ser el primer gran crimen de que se tiene noticia en la ciudad de Montevideo. Este hecho fue parafraseado en la novela *Las esclavas del rincón*(2000), en que la autora Susana Cabrera da voz a todos los involucrados en el asesinato, abriéndose, así, múltiples perspectivas de un único acto. La novela se utiliza de un hecho histórico concreto para zambullir en el interior del alma humana. Si los documentos históricos demuestran que la sociedad se quedó perpleja con la brutalidad del crimen y, muchas veces, la gente describe que Celedonia de Salvañach trataba severamente a sus esclavos, el texto literario permite comprender los motivos que llevaron Celedonia a maltratar los empleados y el porqué de Mariquita (la esclava que termina por nombrar la horca que funcionó solamente esta vez) haber llegado a su límite de aceptación de este tratamiento. La narrativa de Cabrera, por lo tanto, permite que el lector se apodere autónomamente de los hechos y

adquiera conciencia de la presencia de la opresión esclavista en la formación de la nación uruguaya.

Consideraciones finales

Tras la reflexión sobre novelas históricas con la temática del negro esclavizado publicadas en las Américas, se constata que la historia tradicional no puede ser considerada como el único fuente de información de los acontecimientos, de esta forma, las novelas históricas proporcionan una reflexión crítica sobre los temas abordados. Para Bolaños, "la historia oficial, consagrada por la razón totalizante, se ha quebrado. Se abre paso la búsqueda de otra historia, desmistificada, desacralizada, despojada de las aureolas nada sagradas del poder" (2002, p.18). Se identificó, en las obras analizadas, un intento de los autores en desconstruir la concepción de historia tradicional, en la medida en que (re)cuentan una otra historia, no utilizando apenas la temática negra (el negro como objeto) sino proyectándolo como un agente activo en esta nueva realidad.

Se nota que el estudio lineal de la Historia está sufriendo, hace muchos años, un cambio en lo que dice respecto a la visión continuista y totalizante que predominaba en la cultura occidental, en que el estudio de la historia comprendía las relaciones entre el Oriente y el "resto", ignorando las interacciones entre los otros continentes (Asia, África y Américas), abriéndose espacios para otros relatos culturales que no habían sido llevados en cuenta en el pasado colonial. Por eso, se afirma que los negros esclavos fueron piezas clave en el desarrollo de la cultura americana, que fueron decisivos en la sobrevivencia de algunas familias y tradiciones, y es importante que esta historia sea (re)contada a las próximas generaciones. Esta investigación se afirma bajo la perspectiva de que la literatura puede complementar la Historia y (re)contar, a través de hechos individuales, las varias historias de los varios pueblos que habitan nuestro continente, en particular el tema de los negros esclavos, silenciados durante muchos años por el estigma de la esclavitud, y enseñar a la gente la importancia que este pueblo tuvo en la formación de la identidad hispanoamericana.

Referencias

- ALLENDE, Isabel. *La isla bajo el mar*. Buenos Aires: Sudamericana, 2010.
- BOLAÑOS, Aimée G. *Pensar la narrativa*. Rio Grande: Ed. da FURG, 2002.
- CABRERA, Susana. *Las esclavas del rincón*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2001.
- CARPENTIER, Alejo. *El reino de este mundo*. Madrid: Alianza Editorial, 2004.
- _____. Consciencia e identidade de América. La Habana: La Jiribilla. Revista de la Cultura Cubana. Disponible en <http://www.lajiribilla.cu/2011/n523_05/523_12.html> Acceso en 15.set.2013
- CHIRIBOGA, Luz Argentina. *Jonatás y Manuela*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamin Carrión, 1994.
- GONÇALVES, Ana Beatriz. *Estudos afro-hispano-americanos: uma problemática*. Disponível em: <www.letras.ufmg.br/espanhol/Anais/anais.../Estudos%20afro-hispano.pdf> Acceso en 09.mar.2011

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. *La utopía de América*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1989.

HOBSBAWN, Eric. *Sobre História*. Traducción de Cid Knipel Moreira. São Paulo: Companhia das Letras, 1998.

JARAMILLO URIBE, Jaime. Frecuencias temáticas de la historiografía latinoamericana. In: ZEA, Leopoldo. *América Latina en sus ideas*. París: UNESCO, 1986.

MALERBA, Jurandir. *A História na América Latina: ensaio de crítica historiográfica*. Rio de Janeiro: Editora FGV, 2009.

MIGNOLO, Walter D. *Histórias locais/projetos globais: colonialidade, saberes subalternos e pensamento liminar*. Tradução de Solange Ribeiro de Oliveira. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2003.

O'GORMAN, Edmundo. *La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1958.

SILVA, Liliam Ramos. *(Re)contando a história: a (re)construção da identidade negra em Viva o Povo Brasileiro e Changó, el gran putas*. Dissertação de Mestrado, PPG/Letras/UFRGS, 2005.

SOLOMIANSKI, Alejandro. *Identities secretas: la negritud argentina*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2003.

TODOROV, Tzvetan. *A conquista da América: a questão do outro*. Traducción de Beatriz Perrone Moisés. São Paulo: Martins Fontes, 1999.

ⁱ O'Gorman todavía afirma que Colón puede no haberse dado cuenta de que había llegado a un continente desconocido, lo que no le quitaría el mérito de ser el primer europeo a divulgar la existencia de tierras desconocidas, pero pondría en duda la idea de 'descubrimiento'. La 'leyenda' del Descubrimiento oculta este detalle.

ⁱⁱ Publicado en la obra *Facundo, o civilización y barbarie* (1845).

ⁱⁱⁱ A pesar del tenor innovador y revolucionario, el texto de Martí **defiende** una América única, homogénea, y por eso surgen críticas a esta publicación, pues en un continente tan extenso como el americano, con aportes tan significativos y, al mismo tiempo, tan diferentes, es prácticamente imposible pensar en una misma identidad para todos los habitantes.

^{iv} Malerba (2009) afirma que las relaciones culturales entre las potencias capitalistas hegemónicas y la América Latina son asimétricas, y que la cultura de las Américas (Norte y Sur) es heredada de Europa, cuya ancestralidad intelectual no puede ser negada. Las lenguas oficiales son europeas y las elites dirigentes son formadas en las universidades metropolitanas.

^v Las próximas referencias a la obra analizada se harán solamente através de la página para evitar la repetición.